Tras la llegada a Atenas y dejar mis cosas en el hotel, tuve toda la tarde por delante para hacer un poco de turismo por la ciudad y conocer al resto de participantes en la Academia Homérica: profesores de Suiza, Alemania, Bélgica, España, Argentina, Brasil y otros países, así como alumnos de nacionalidades igual de diversas. El día siguiente disfrutamos de excursiones programadas por la organización a la Acrópolis, museos y zonas de interés hasta la hora en que embarcamos hacia Quíos. Allí nos instalamos de madrugada en una residencia universitaria y asistimos en el centro de la pequeña ciudad a unas conferencias introductorias pronunciadas en su mayor parte en griego moderno (que por aquel entonces apenas entendía). A partir de ese momento empezamos a alternar horas de tiempo libre con cursos y excursiones. Teníamos una excursión diaria, lo que nos permitió conocer gran parte de la isla moviéndonos en autobús.  Con respecto a las lecciones, había tres secciones de distintas temáticas, pero realmente el ambiente era tan familiar que no pusieron ninguna pega en asistir a cualquiera de los otros dos si tus lecciones habían finalizado ya. Y así fue como por las mañanas asistía a clases de griego moderno con profesores de todo el mundo como compañeros, y por las tardes me acercaba al *Homerion* (una suerte de punto de encuentro cultural en la plaza principal donde se impartían todas las charlas, los cursos y las conferencias) para traducir algunos pasajes de Homero o escuchar los simposios que ofrecían los profesores. El trato con alumnos, profesores y organizadores, así como con los habitantes de Quíos y los estudiantes que residían en Vrontados, ha sido en todo momento muy cordial. De estas nuevas relaciones me llevo en especial la del alumno georgiano con quien compartí habitación la primera noche y al que visitaré en enero, y la de dos chicos zaragozanos que junto con Carmen eran los únicos españoles que había en la Academia. Al terminar *Euroclassica* me quedé tres días más en Atenas ya que el tiempo que había pasado allí con anterioridad se me hacía escaso, y así pasé casi nueve días en Grecia que no habría podido aprovechar mejor. Ha sido un verdadero placer participar en este programa, una oportunidad única. He aprendido muchísimo, y no sólo de griego antiguo ni moderno, sino sobre variadísimos temas. Me quedé con muy buen sabor de boca, y ahora estoy impaciente por volver y visitar a mis amistades griegas, a las que me une un vínculo especial. Muchas gracias a la SEEC por permitirme vivir una de mis mejores vivencias hasta el día de hoy. Espero ansioso pisar la Hélade pronto de nuevo.

Ευχαριστώ πολύ για όλα!!! Πέρασα όμορφα, αλήθεια.

Alejandro Morón.